

LA IMAGEN EN EL ESPEJO. HACIA EL AUDIOVISUAL MAPUCHE

José Ancán.

Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen de Temuco, Chile.

Introducción

El presente trabajo en rigor no es una ponencia en el sentido clásico. No es una argumentación teórica acerca de una realidad sobre la cual se puedan establecer hipótesis, con más o menos fundamentación "científicamente" comprobable. Aquí, se tratará más bien de abordar algunos aspectos colaterales de un discurso escrito en un código de interpretación distinto al escritural. Discurremos por la superficie de algunos hechos motivacionales y de contenido, implícitos en el intento por construir las bases para el surgimiento de un movimiento audiovisual Mapuche, esfuerzo por lo demás necesario y urgente -por múltiples razones - en la hora actual.*

Intentar articular en palabras lo que subyace de diferentes "textos" escritos en imágenes animadas, constituye una difícil y arriesgada empresa. Con mayor razón, si lo que intentamos es restituir en el discurso, elementos de una realidad que en gran medida ha sido ideada para su representación icónica por medio de imágenes audiovisuales. Trataremos, por tanto, de aventurarnos por el camino de la búsqueda de claves referenciales en el amplio discurso de la cultura Mapuche, específicamente en algunos indicios que den coherencia a un elemento, a nuestro parecer, clave en el proceso en el que nos encontramos embarcados. Consideramos a este soporte como un efectivo y fructífero mecanismo, que puede posibilitar a futuro - por medio de su apropiación provechosa - una nueva forma de mirarnos a

* El motivo "fundacional" de estas reflexiones ha sido el trabajo audiovisual en el ámbito Mapuche, que el autor ha venido desarrollando desde hace unos 5 años. Este trabajo se ha reflejado principalmente en la producción "Wiñometun ñi Mapu Meu - Regreso a la Tierra", auspiciado por Fondart y producido por El Canelo TV (1993 - 94) y en los proyectos "Kuifi Weupin - Registro Audiovisual del Testimonio de un Anciano Sabio Mapuche", auspiciado por Fundación Andes (1995); e "Historia Mapuche Contemporánea: Una Presentación audiovisual", IEI - UFRO / IAF, actualmente en curso (1996). Agradezco la sabiduría generosa y constante de la tía Rosa Curihuentro y las siempre fundadas palabras de mi amigo Domingo Carilao.

nosotros mismos, cual metáfora de la mirada que busca en su propio reflejo, una posibilidad de reinterpretar, de comprender y de cambiar su mundo circundante.

I. El espíritu desdoblado en imagen.

Witranalwe: el perturbador nocturno

"...Debe haber sido cuando yo tenía unos 7 años más o menos, que una noche que volvíamos con mis hermanos de la casa de unos parientes, se nos apareció un Witranalwe... andaba montado en un caballo blanco, parecía como que brillaba... no le vimos la cara, pero como andaba montado en el mismo caballo del finado tío Ignacio pensamos que era él, pero al tiro nos dimos cuenta que no era gente y mejor seguimos nuestro camino sin mirar para atrás... Era el finado que había salido a andar cuando todavía no había muerto... el Witranalwe le vino a cobrar... todos decían que el finado tenía pacto con él, por eso se hizo rico, los antiguos pensaban que el Witranalwe era como una piedra azul que se iba a buscar al otro lado de la cordillera para el lado de Argentina... "

(Relato de Rosa Curihuentro de Huilío Pindaco)

Witranalwe ocupa un lugar preponderante dentro del exuberante y complejo mundo Mapuche de lo "sobrenatural". Con seguridad desde tiempos inmemoriales, los contornos inefables de este personaje - quizás si uno de los más "populares" y difundidos Wekvfv - han estado presentes dentro del ancho horizonte de lo paranormal. La otra realidad Mapuche, aquel espacio en que la realidad virtual encuentra su perfecto correlato en lo inmaterial. Nada más ni nada menos que la prolongación de lo cotidiano en la amplitud de la imaginación.

En la actualidad, tiempo histórico que es sinónimo de la precariedad y el conflicto, tal vez la imagen ambigua y poliforme de este paradigmático ente, represente mejor que ningún otro "ser de las tinieblas" a aquello que no se quiere ver o no se quiere experimentar. Hoy en día nadie en su sano juicio desearía encontrarse a "boca de jarro", en una noche sin luna, con el alma revoloteante de algún difunto - antiguo o reciente - que aún no ha emprendido el viaje definitivo. Jinete vestido de negro ó blanco - ambos también colores ambivalentes y típicos en él - portando joyas brillantes de plata u oro, ó corporeizado en algún animal o ave, el Witranalwe se presenta de súbito en el camino, con sombrero de alas anchas que oculta un rostro que es sólo contorno silencioso.

Sin embargo; y quizás como reminiscencia de un pasado "heroico", donde el poder Bueno/Malo del Wekvfv podía ser dominado a fuerza de valentía (Gumucio, J.C., 1991); en el fondo aún se mantiene algo de aquella especie de extraña fascinación que ejerce este ser de apariencia humana, que apenas murmura frases ininteligibles y que desafía altanaramente el autocontrol y el valor humanos. Si antes quizás el reto principal era adquirir poder, fuerza e intermediación mediante su conquista por osadía en tierras lejanas y cargadas de retos; ahora uno de los desafíos - tal vez el principal - consiste tan sólo en no voltear a mirarlo y no sentir pavor, una vez que se pasa delante de él. Es que es para todos conocido que le pierde el camino a los incautos, porque en su reino nocturno tiene incluso el poder de desdoblarse - en el día es sólo un montón de huesos, según una de sus versiones más difundidas -. Incluso en aquella condición puede seducir con ofertas de prosperidad fácil, que en el fondo esconden la certeza de ruina y perdición segura para sus víctimas desprevenidas. (Guevara, T.,1908; Waag, E.M, 1982; Kuramochi, Y, 1992; etc)

La figura terrorífica de los Wvkufv, seres esencialmente nocturnos y ambiguos, a veces sólo formas, otras materia encarnada y extrañamente tangibles en su concreción, nos trasladan a una dimensión en la cual lo imaginario parece desbordar a la realidad, subvirtiéndola y muchas veces transformándola en una especie de correlato en el que ambos dominios se entrecruzan, polemizan y se influyen mutuamente. La frontera que separa lo real de lo imaginario es por eso aquí demasiado difusa - incomprensible de seguro - para cualquier criterio racionalista. Por más perturbadora y "anormal" que sea la aparición nocturna del Witranalwe, su existencia como ser animado que tiene vida y existencia propia, nunca es puesta en duda por quienes lo ven ó escuchan hablar de él.

El pewma: la mágica subversión de la realidad.

Más allá de las eventuales cargas valóricas negativas asignadas comúnmente hoy a los Wekvfv, su presencia y su actuar se relacionan también muy cercanamente con el amplísimo ámbito de lo que podríamos denominar lo simbólico y lo onírico. Terreno privilegiado del Pewma y el Perimontun, ambos también lenguajes escritos en un código generoso en imágenes, ellos junto con otros tantos lenguajes de lo simbólico, en su fluir espontáneo, están generando constantes y elaboradas relaciones perceptuales acerca del grupo y su entorno.

Quizás no es mera casualidad que sea el espacio nocturno donde se congregue casi exclusivamente el universo Mapuche de lo simbólico, pareciera que tan sólo las visiones premonitorias del tipo Perimontun, que son casi siempre reflejo del llamado vocacional de las Machi, pueden manifestarse en el día; en cambio, la obscuridad de la noche delimita espacios virtuales, y como una especie

de telón de fondo, hace brotar historias y pensamientos en la vigilia del fuego y también en el abandono del sueño.

Refugiada en la interioridad del hogar y del ser, se despliega la imaginación que se traspasa y traduce luego, en la intimidad del Pewma, en verdaderas y auténticas "puestas en escena" que toman prestadas de la realidad ambientes y personajes. Relevan tiempos y espacios y estructuran una lógica particular y propia, que pese a lo intrincado de sus mecanismos es posible interpretar provechosamente. El lenguaje de los Pewma se transforma así en una verdadera teoría del conocimiento Mapuche. La fantasía de formas y contenidos desplegada en el sueño Mapuche es traducida en un código que no coarta su simbolismo. En la experiencia del soñar Mapuche, en la mágica rebelión de lo real/ imaginario, se despliega en toda su capacidad el ropaje de los sentidos. Aquella zona de la existencia humana donde el individuo común se entrega a la interioridad de su ser (Fromm, E., 1972) . En ese soñar Mapuche, el mundo se manifiesta a todo color y a todo espacio, y a todo sonido, en movimientos que podríamos calificar como plenamente "audiovisuales".

Hay que contar los sueños cada mañana - dictaminan con serena convicción los ancianos Mapuche - pues de esta forma es más fácil descifrar en conjunto los múltiples significados del código onírico. Es así porque siendo experiencia individual, el Pewma es también patrimonio colectivo. Por ser un lenguaje lleno de augurios e indicios para la vida diaria y el porvenir, un buen sueño decodificado puede llegar a ser propicio y alcanzar para todos. Cual una gran pantalla de televisión, se revela el pewma como un dispensario de imágenes animadas y virtuales frente a unos espectadores crédulos y sutilmente cómplices frente a la lectura de esa "otra" realidad.

Si el pewma en su origen, es asunto íntimo y personal, su trayectoria significativa lo trastoca en conocimiento que puede ser designio colectivo e incluso historia. Si antes en los largos viajes al Puel Mapu, un viajero Mapuche avezado en al arte de la lectura de los sueños, podía por ese medio ir descubriendo el sendero confundido , en tiempos del líder Aburto Panguilef los sueños se constituyeron, quizás si en el paradigma de la "función social" contemporánea del pewma, es decir un referente de cohesión e identidad frente a la búsqueda de respuestas a la situación de desmedro de todo un pueblo.

II. Las imágenes ajenas.

"Esto es puro Am", comentaba hace un tiempo, con una mezcla de curiosidad y desdén, un anciano Mapuche al ver las imágenes reflejadas en la pantalla de la televisión, para él una completa novedad en ese momento. Más que la indiscutible sorpresa ante un hecho tecnológico en sí sorprendente - como

sorprendente podría resultar para más de alguien comprobar que aún en estos días todavía existe gente que no conoce la T.V -, tal vez su comentario haya que asociarlo con un nivel de relaciones que remite al plano, que podríamos denominar de lo visible - y por oposición, de lo invisible - dentro de la cultura Mapuche tradicional. En efecto, en ese momento las ondas electromagnéticas de la pantalla estaban apelando a una especie de lógica que en su desenvolvimiento natural, asume el hecho, tan extraño al pensamiento occidental, de que lo que denominamos alma o espíritu pueda libremente desdoblarse o mutarse en nuevas formas.

Desde un cierto punto de vista aquel anciano Mapuche que observaba por primera vez las imágenes televisivas se dio a si mismo una explicación bastante más coherente con respecto a la "magia" de este fenómeno tecnológico contemporáneo que la que podría dar cualquier otro telespectador habituado a ella. Contrariamente a lo que se pudiera suponer, creemos que en términos tradicionales, la cultura Mapuche posee un substrato imaginativo que, independientemente de los contenidos programáticos de las emisiones televisivas que hoy se reciben, prácticamente en todos los rincones del país, permite o pudiera permitir una asimilación más fluida de los mensajes audiovisuales .

La televisión es una de las grandes novedades, que junto con el "chorreo" producto de la economía abierta, ha llegado a todos los rincones del país, incluidas hasta las más alejadas comunidades Mapuche. Si hasta hace unos pocos años, poseer un artefacto de TV era prerrogativa exclusiva de unos pocos, hoy su sola posesión es uno de los principales indicadores de calidad de vida y a la vez, legítima aspiración para todos.

Las imágenes audiovisuales, extrañas e incluso "peligrosas", en los primeros tiempos, por su carga susceptible de sortilegios e intrincadas revelaciones, resultan a la larga de un atractivo difícil de contener. Ellas, han ido lentamente suplantando a la pausada cadencia de las antiguas historias, llenas del desbordante colorido de la oralidad, que aún hoy surge generosa de la boca de los más ancianos. Se hace presente entonces en toda su crudeza una de las grandes contradicciones de la modernidad que a retazos ha llegado a los sectores rurales y urbanos Mapuche: las imágenes ajenas, mediatizadas e intervenidas con los inflexibles criterios del mercado, se han yuxtapuesto al delicado dispositivo simbólico tradicional, aquel de los sueños y las visiones sin límites de tiempo ni espacio.

III.- La imagen en el espejo: el ejercicio pendiente.

Particularizada por una especie de invisibilidad a los ojos ajenos, la sociedad y la cultura Mapuche se ha replegado constantemente sobre si misma a lo largo de este siglo. La negación institucional que se decretó en su tiempo, repercutió internamente al interior de la sociedad y cultura Mapuche

contemporánea. Con el tiempo, la "invisibilidad" del Mapuche se ha transformado en una estrategia conscientemente autoimpuesta y ejercida, siendo las ciudades - reductos simbólicos del trasplante y el desarraigo - donde mejor se despliega la estrategia del autoencubrimiento.

En tiempos pretéritos, el lenguaje de las imágenes propias, expresado en sus múltiples y variados códigos, constituyó uno de los principales vehículos de afirmación de la memoria e identidad Mapuche tradicional. Resulta bastante probable que la carencia de una estructura social y política, que posibilitara el surgimiento de grandes obras de arte o arquitectura, destinadas a la exaltación de unos pocos, impulsara que la mayor parte del caudal de expresión artística y estética Mapuche se volcara en un complejo nudo de sutiles manifestaciones, llenas de contenidos y claves de representación visual. Aparte del inmanente universo onírico y de las otras realidades, existieron y existen multiplicidad de otras expresiones. Los coloridos y didácticos relatos, la enigmática estatuaria en madera, la poliformidad de la cerámica, así como los vivaces coloridos y densa simbología de los textiles, de seguro encierran tras de sí mucho más que simples recipientes de formas, texturas y matices. Un particular modo de acceso a una historicidad - hoy en gran medida ausente -, vinculada de modo connatural a la memoria colectiva, articularon en el pasado un discurso común y eficazmente legible.

En estos tiempos de grandes y acelerados cambios, gatillados desde afuera, donde se asiste a un sostenido proceso de pérdida del protagonismo cultural tradicional, como producto en gran medida de la fragmentación sociodemográfica Mapuche, la recuperación y sistematización de un gran imaginario colectivo, reflejo de la memoria, es uno de los principales mecanismos de reafirmación y/o retoma de la identidad étnica extraviada. Tanto en los campos como en las ciudades, este auténtico "proceso de resemantización endocultural Mapuche" (Mege, P, 1987) es necesario y urgente, considerando a todos y cada uno de los diversos actores en que se compone la sociedad Mapuche contemporánea.

Más allá de los falsos purismos - muchas veces motivados por actores exógenos a los protagonistas - , en la actualidad resulta plenamente legítimo que esa reescritura del imaginario colectivo apele a la utilización de herramientas tecnológicas apropiadas, como son las cámaras de video o de cine. En un futuro quizás si no muy lejano estas máquinas, hasta hoy patrimonio exclusivo de la mirada ávida de exotismo de los etnógrafos, puedan reflejar en un lenguaje peculiar, historias, sueños e imágenes antiguas y nuevas. (Mraz, J.1992)

Para el conjunto de la sociedad Mapuche de nuestros días, es necesaria aquella mirada sobre sí misma, que retoma elementos de la tradición ancestral y que como una imagen en un espejo se refleja en la conciencia de si misma, de

modo semejante a cómo se despliega en los contextos tradicionales, el dispositivo simbólico de la otra realidad.

Pensamos que una metáfora efectiva de ese mirarse en el espejo, lo constituyen las imágenes audiovisuales generadas y elaboradas por los mismos protagonistas. Por nuestra parte, sólo podríamos agregar que, ha sido precisamente aquel trecho que media entre el distanciamiento y la apropiación de este soporte privilegiado, el que nos ha proporcionado una suerte de reproducción a escala - y aún incompleta - de la catarsis de la reidentificación.

Bibliografía

- GUEVARA, Tomás. 1908. Psicología del Pueblo Araucano, Imprenta Cervantes, Santiago.
- FROMM, Erich. 1972. El Lenguaje Olvidado, Librería Hachette S.A. 10° Edición, Buenos Aires, Argentina.
- GUMUCIO, J.C. 1991. "Convergencias en las utopías, el patrimonio religioso Mapuche en la búsqueda de una sociedad multicultural", en Nütram, año VII, N°25, pp. 13 - 19, Ediciones Rehue, Santiago.
- KURAMOCHI, Yosuke. 1992. Me Contó la Gente de la Tierra, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- MRAZ, John "Querían fotos", (en torno a la antropología visual)", en Revista Hojarasca N°12, pp. 27 - 30, Septiembre de 1992. Pro - México indígena A.C, México D.F.
- MEGE, Pedro. 1987. "Los símbolos constrictores: Una etnoestética de las fajas femeninas Mapuches", Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino N° 2, pp. 89 - 128, Santiago.
- WAAG, Else María. 1982. Tres entidades "Wekufü" en la Cultura Mapuche, Editorial Universitaria de Buenos Aires.